



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Impacto de la Guerra
Rusia – Ucrania en el
sector energético de
España

Estudiante: Victoria Junceda Cosmen

Director: María Cecilia Font de Villanueva

Madrid, marzo 2023

RESUMEN

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha tenido un gran impacto en la economía española y europea, alterando el funcionamiento de numerosos sectores y mercados. Esta guerra ha presentado ante el panorama internacional una serie de nuevos retos y dinámicas que muchos no se esperaban, pues se ha producido un desequilibrio en el orden establecido. Los mercados y las economías, ya débiles tras la pandemia del COVID-19, se han visto gravemente afectados por este conflicto, y como en todo enfrentamiento, ha habido ganadores y perdedores.

Todos los mercados y sectores han sentido, de forma directa o indirecta, el impacto de este conflicto. Sin embargo, algunos sectores, como el energético, se han visto más afectados: miles de familias han visto alterados sus hábitos diarios para hacer frente al colosal desajuste de precios ocasionado. España, pese a ser un país que no depende íntegramente del gas ruso (Plena Energía, s.f.), ha vivido un descontrol en la subida de los precios, el cual ha afectado negativamente a todas las personas que dependen de él para vivir. Al mismo tiempo, la guerra ha puesto de manifiesto todas las carencias e ineficiencias del sistema, que no han sabido como responder adecuadamente a este nuevo reto. Todas las actividades destinadas al suministro de energía (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, 2023) han necesitado de una reorganización profunda para atender a esta nueva dinámica, y todos los organismos y empresas han tenido que modificar su plan de acción.

Por todo esto, este trabajo busca identificar el porqué de las ineficiencias ocasionadas en el sector energético, y el impacto que ha supuesto para la economía de nuestro país y de Europa.

PALABRAS CLAVE: conflicto, guerra, Rusia, Ucrania, economía, mercados, sector energético, retos.

ABSTRACT

The conflict between Russia and Ukraine has had a major impact on the Spanish and European economies, altering the functioning of numerous sectors and markets. This war has presented the international scene with a series of new challenges and dynamics that many did not expect, as the established order has been thrown out of balance. Markets and economies, already weak after the COVID-19 pandemic, have been severely affected by this conflict, and as in any confrontation, there have been winners and losers.

All markets and sectors have felt, directly or indirectly, the impact of this conflict. However, some sectors, such as the energy sector, have been worse off: thousands of families have seen their daily habits altered to cope with the colossal price imbalance caused. Spain, despite not being a country that depends entirely on Russian gas (Plena Energía, n.d.), has experienced an uncontrolled rise in prices, which has negatively affected all those who depend on it for their livelihoods. At the same time, the war has exposed all the shortcomings and inefficiencies of the system, which has not known how to respond adequately to this new challenge. All energy supply activities (Ministry for Ecological Transition and the Demographic Challenge, 2023) have required a profound reorganization to meet this new dynamic, and all organisations and companies have had to modify their action plan.

For all these reasons, this paper seeks to identify the reasons for the inefficiencies caused in the energy sector, and the impact this has had on the economy of our country and of Europe.

KEY WORDS: conflict, war, Russia, Ukraine, economy, markets, energy sector, challenges.

Índice

1. Introducción

- 1.1. Finalidad y motivos**
- 1.2. Estado de la cuestión**
- 1.3. Marco teórico**
- 1.4. Objetivos y preguntas**
- 1.5. Metodología del trabajo**

2. El sector energético antes del conflicto: siglo XXI y COVID - 19

- 2.1. España**

3. Análisis y discusión

- 3.1. Conflicto ruso – ucraniano**
- 3.2. 24 de febrero: comienzo de la invasión**
- 3.3. Efectos inmediatos de la guerra en las economías y los sectores cercanos**
 - 3.3.1. Análisis del comercio y sector energético europeo**
 - 3.3.2. Análisis de las políticas y relaciones diplomáticas**

4. Estudio del caso: impacto del conflicto en la economía española

- 4.1. Sector energético**

5. Conclusiones y propuestas

6. Bibliografía

1. Introducción

1.1. Finalidad y motivos

La guerra ruso-ucraniana ha sido uno de los conflictos más importantes de las últimas décadas: el enfrentamiento entre dos grandes potencias por el control de un territorio, sus recursos económicos y de sus habitantes, ha recordado a las guerras expansionistas vividas años atrás y ha despertado recuerdos que muchos preferían haber olvidado. El conflicto iniciado en 2014, cuyo estallido se produjo la madrugada del 24 de febrero de 2022 y será objeto de estudio en este trabajo, supone un hecho de gran calibre pues no solo ha provocado una inestabilidad a nivel mundial, sino que ha sido el claro ejemplo de que se ha cruzado un límite que, en nuestra sociedad desarrollada era, hasta entonces, impensable.

Como bien indican Miguel Otero – Iglesias y Federico Steinberg en un estudio elaborado para el Real Instituto Elcano, “la guerra, además de crear muerte y devastación, es nefasta para la economía: destruye capital físico y humano, aumenta la incertidumbre y frena la inversión y el consumo ... pero al impacto económico directo de la guerra en Ucrania hay que añadirle el incierto efecto del tensionamiento de los mercados energéticos y de materias primas” (2022).

Este trabajo busca estudiar el impacto que ha tenido esta guerra sobre el mercado energético español pues no solo ha sido uno de los sectores más perjudicados por la misma, sino que se trata de un recurso que afecta a todas y a cada una de las familias que viven en nuestro país. Con el objeto de estudiar dicho impacto, se identificarán cuáles han sido los motivos por los que nuestro sistema energético no ha sido capaz de resistir al impacto del conflicto, teniendo en cuenta la estructura actual y la elevada dependencia del exterior. Además, se estudiarán las consecuencias directas e indirectas sufridas por el sector y que han impactado en familias y empresas, y, por último, se ofrecerán propuestas para la mejora de la estructura energética actual con alternativas concretas. La energía constituye un bien preciado que da vida a los hogares y negocios, y por ello es interesante analizar el impacto que ha sufrido este sector ante el enfrentamiento entre dos potencias, enfrentamiento que ha calado de lleno en numerosos aspectos de la economía mundial y española.

1.2. Estado de la cuestión

El tema tratado en el presente trabajo ha sido estudiado y analizado en cierta medida, pero desde una visión más general o europea. El Consejo de Reguladores de Energía de Europa ha llevado a cabo varios estudios sobre el impacto del COVID – 19 en el sector energético, como es el “Análisis de los efectos de la pandemia COVID-19 en el Sector Energético” (2022) y el Consejo Europeo y de la Unión Europea han recogido el impacto de la invasión rusa sobre este mismo en numerosos artículos, como por ejemplo “Cómo ha afectado los mercados la invasión rusa de Ucrania: respuesta de la UE” (2023).

Los trabajos que se han analizado para proceder con nuestro estudio muestran unas conclusiones similares: la dependencia energética de Europa, mayor en algunas regiones que en otras, ha supuesto un grave problema para el sector energético, el cual se ha tenido que reorganizar. Así mismo, dicho impacto no solo ha afectado a los precios, sino que la seguridad del suministro de estas energías han empujado a las instituciones y organizaciones a buscar un nuevo orden y reducir dicha dependencia, buscando la proyección hacia energías más sostenibles (Consejo Europeo, 2023).

Sin embargo, poco hay escrito actualmente sobre el impacto concreto en el sector energético de España, pues los estudios analizados buscan siempre ofrecer una visión más global y generalista, desde el punto de vista europeo. Si bien el impacto ha sido notorio, la menor dependencia energética de nuestro país proveniente de Rusia ha permitido que nuestro suministro no se vea tan afectado como en otras regiones (como puede ser Alemania), pero sí que el impacto de la inflación y la subida de precios han afectado al sector desde otra perspectiva.

1.3. Marco teórico

Como bien indica el analista energético y experto en energía nuclear Miguel Fernández Ordoñez, “un modelo energético coherente debe cumplir cinco requisitos fundamentales: la seguridad de abastecimiento, la independencia del exterior, la competitividad económica, el respeto al medio ambiente y la aceptación social” (2010). Un sistema energético ideal debe de ser capaz de autoabastecer a su región sin necesidad de depender

de potencias externas, pues esto permitirá el establecimiento de un mercado energético estable y sin grandes fluctuaciones. El poder regular el suministro, la oferta y la demanda energética otorga a un país una gran fuente de ventaja, pues dejará de estar “expuesto a los intereses del exportador” (Gullo y Tuñon, 2009).

España se encuentra lejos de este modelo: nuestro país cuenta con una dependencia energética de entre el 73-74% (Primagas, s.f.), por lo que se sitúa muy lejos de este modelo ideal al cual deberían de aspirar todos los países. Y esta dependencia es tanto directa como indirecta. Pese a no depender mucho de forma directa de Rusia, donde la dependencia en el 2021 se situaba en un 8,9% (la dependencia de Argelia en el 2021 se situaba en un 42,83%) (RTVE, 2022), algunos de nuestros vecinos europeos, como puede ser el caso de Alemania, dependen en grandes medidas del país ruso, llegando a importar en el 2022 hasta un 55% de su gas (Arredondas, 2022). Y este hecho, pese a no parecer relevante, impacta mucho a nuestro país: la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) indica que Alemania fue el segundo socio comercial de España en 2021, y, por lo tanto, todos los impactos sufridos por el país alemán repercuten en nuestras relaciones comerciales (CEOE, 2022). El corte de suministro energético por parte de Rusia, o la subida de precios, entre otros, afectan a la producción y comercialización de productos y servicios, lo cual acaba afectado a nuestra estructura de oferta y demanda nacional.

Pese a todo, cabe destacar que este problema de dependencia no es un fenómeno nuevo, sino que el propio origen de la Unión Europea se fundó sobre la base de una escasez de energía: el tratado de la CECA fue puesto en marcha para asegurar una cooperación entre los países en materia de recursos energéticos y materias primas (carbón y acero). Lo que se buscaba era una estructura de estabilidad y autoabastecimiento, capaz de unir a los países y lograr cooperación y colaboración. Sin embargo, dicha estructura no ha sido alcanzada, y los motivos de la dependencia recaen en diferentes motivos: escasez de materias primas (Europa cuenta con escasos yacimientos de combustibles fósiles), precios más baratos (dada la proximidad con el país ruso), estrategias políticas (políticas comerciales con Rusia), etc. Es crucial identificar la razón por la cual la Unión Europea se alejó de su idea principal o definitoria, y recayó en el fallo que ha condicionado su situación, incluso a día de hoy.

España no cuenta con una estructura energética estable, y esto se ha visto claramente tras la explosión del conflicto entre Rusia y Ucrania. El modelo energético ideal debe de ser una meta u objetivo al cual nuestro país debería de aspirar, y por ello, este trabajo busca identificar aquellos puntos débiles para poder ofrecer soluciones y alternativas realistas a la estructura energética actual.

1.4. Objetivos y preguntas

Este trabajo busca responder a una clara pregunta de investigación: cual ha sido el impacto de la guerra entre Rusia y Ucrania sobre el sector energético español. Es necesario identificar los desajustes provocados tras el conflicto ruso-ucraniano en el sector energético (desajustes en la tendencia a la baja de los precios de la energía, etc.), pues los cambios que se han producido han supuesto un impacto para millones de familias y empresas españolas, especialmente entre aquellas intensivas en consumo energético y aquellas en pleno proceso -aun inacabado- de transformación hacia nuevas energías renovables (las cuales marcarán el futuro de la producción industrial española). Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación, se formularán una serie de preguntas secundarias que nos permitirán alcanzar un conjunto de conclusiones. En primer lugar, se estudiará cómo se ha llegado a la estructura energética actual a través del estudio y análisis de la historia del sector energético europeo y español. El trabajo busca identificar el porqué del efecto tan potente que ha tenido la guerra: trataremos de dar luz sobre una serie de ineficiencias que estaban presentes en nuestras estructuras y organizaciones, pues no se ha sabido responder adecuadamente y en su totalidad a muchos de los problemas que ha traído este conflicto bélico que, aunque localizado en Europa, ha impactado a nivel global. En segundo lugar, se realizará un análisis del conflicto ruso-ucraniano en cuestión, identificando los principales impactos para las economías y las relaciones diplomáticas en Europa. Por último, tras haber sentado las bases de la actual estructura energética y del conflicto, se procederá identificando y dando respuesta a cuáles han sido los efectos concretos sobre la economía española y su sector energético.

Nuestras estructuras, modernas y pioneras, no han sabido responder de forma simple y rápida al enfrentamiento, lo que ha hecho que muchas personas sufriesen las consecuencias. Por ello, también se busca dar respuesta a qué ineficiencias han dado lugar

a esta situación y qué cambios son necesarios en las estructuras energéticas actuales para poder hacer frente a futuros problemas. Todas las respuestas serán recogidas en la conclusión, ofreciendo un nuevo modelo capaz de reducir la dependencia del exterior y asegurar la estabilidad energética de una región.

1.5. Metodología del trabajo

Para llevar a cabo este trabajo se ha procedido, en primer lugar, con la recolección de estudios y documentos centrados en el análisis y evaluación del sector energético (dichos estudios se han localizado gracias a la utilización de plataformas como Google Académico). Estos estudios ofrecen una visión general del sector, al mismo tiempo que muestran una imagen imparcial, dada su elaboración por organismos e instituciones públicas que buscan mostrar la imagen real de la economía.

Una vez recolectados y estudiados dichos documentos, se procederá a realizar una síntesis de los principales problemas derivados de la invasión rusa, y se analizará el impacto que dichos problemas han tenido, en primer lugar, en la economía y sistema energético europeo, y, en segundo lugar, en la economía y sistema energético español. Por último, se tratará de dar solución a la ineficiencia de las estructuras analizadas, y se realizarán propuestas que se pondrán implementar para solucionar los problemas estudiados.

2. El sector energético antes del conflicto ruso – ucraniano

En el siglo XXI, el sector energético ha experimentado una gran transformación: la necesidad de desarrollar energías más limpias y de abastecer cada vez a más personas requiere de una renovación y optimización de las infraestructuras y de unas inversiones nunca vistas anteriormente (PwC, 2011). Y el porqué de dicha transformación responde a una doble urgencia, como bien indica la Comisión Europea:

“Poner fin a la dependencia de la UE con respecto a los combustibles fósiles rusos, que se utilizan como arma económica y política y cuestan a los contribuyentes

Europeos casi 100 000 millones de euros al año, y hacer frente a la crisis climática” (2022).

Pero para poder entender esta dependencia, es necesario estudiar la historia de nuestro sector energético y cómo se ha llegado a dicho punto. Durante los años 60, EEUU se situaba como la superpotencia mundial, y presionaba a sus aliados en Europa para que no mantuviesen relaciones comerciales con la Unión Soviética (Toca, 2022). Sin embargo, muchos de estos países, como Reino Unido, preferían mantener dichas relaciones económicas, pues querían liberarse de la dependencia americana (Toca, 2022). El oleoducto ruso Dubzha, pese a no estar bien visto por EEUU, comenzó a suministrar a países como Polonia o Hungría, y rápidamente hizo que los mismos dependiesen de dichos combustibles fósiles (Toca, 2022).

Los orígenes de la Unión Europea están estrechamente relacionados con la firma en 1951 del Tratado de París, el cual fundó la CECA (Comunidad Económica del Acero y el Carbón) y el EURATOM (Comunidad Europea de la Energía Atómica), entre otros (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, 2023). Estas organizaciones permitieron que se redujese la desconfianza y las tensiones que persistían entre los países vecinos europeos tras la Segunda Guerra Mundial, y se estableció un mayor ambiente de cooperación (Consejo Europeo, 2023). Sin embargo, pese a toda esta armonización política y diplomática, había una verdad indudable: “la escasez de yacimientos carboníferos y de recursos hídricos ... significaba el encarecimiento de la energía, así como de los procesos industriales” (Bilbao y Lanza, 2010).

La crisis del petróleo que explotó en 1973 impuso la necesidad de mirar a otros recursos (como el gas), y por ello, en 1978, comenzó a funcionar la Tubería Transiberiana, propuesta por los rusos, financiada por bancos y entidades alemanas, francesas y británicas, y considerada “el hito más importante en la dependencia gasista europea” (Toca, 2022). Poco a poco, y con su cumbre en los años 80, la Unión Soviética se comenzó a convertir en uno de los principales suministradores de energía para la Unión Europea (De la Cámara, 2008), y comenzó a reducir la dependencia de Europa de Oriente Medio (Toca, 2022).

Para regular esta creciente relación entre ambos países, se firmó, entre otros, el Acuerdo de Cooperación y Partenariado (ACP), el cual entró en vigor en 1997. Desde un punto de vista institucional, el ACP estableció una densa red de contactos políticos y económicos a diversos niveles, incluidas dos Cumbres anuales y reuniones a nivel ministerial del Consejo de Cooperación (sobre Asuntos Exteriores, Energía, Educación y Cultura, etc.) (Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 1997). El diálogo, sin embargo, carecía de una dirección estratégica global y tenía limitaciones: no fue posible resolver una serie de cuestiones generadas por el despliegue de políticas proteccionistas por parte de Rusia en diversos ámbitos (cooperación en energía nuclear, acceso recíproco a los mercados de distribución e infraestructuras de transporte de la energía, etc.) (De la Cámara, 2008).

La gran abundancia de recursos energéticos, junto con su política negociadora y fuerte posición dominante, permitió a Rusia posicionarse como una potencia independiente de la UE y de sus organismos, y como bien indica el diplomático Miguel de la Cámara,

“Moscú ha sabido utilizar con habilidad su gran poder como suministrador energético de Europa y el creciente interés de los operadores económicos europeos por su mercado en expansión para ganar influencia y poder ... Moscú utiliza esas privilegiadas relaciones para desbaratar los intentos (principalmente de la Comisión Europea) de establecer políticas comunes que permitan negociar a la Unión en su conjunto en materia energética y otras áreas de especial sensibilidad” (2008).

Rusia controla el 20% de las reservas mundiales de carbón, y esto ha permitido que se establezca una dependencia mutua entre Europa y Rusia, debido en gran parte a la proximidad y abaratamiento del transporte de los recursos: Rusia es el principal proveedor energético de la UE, a la que suministra cerca del 40% del gas y el 25% del petróleo que consume, pero al mismo tiempo, el 70% de las exportaciones rusas de energía a 15 naciones europeas son la principal fuente de ingresos del país y del Estado ruso (De la Cámara, 2008). Sin embargo, “la cercanía de Rusia con antiguos países de la Unión Soviética (como Kazajstán o Uzbekistán), con terminales de carga en los mares Negro y Báltico y mercados de consumo en Europa, proporcionan a Rusia un cuasi monopolio en el transporte de estos recursos [a Europa]” (De la Cámara, 2008).

Este escenario de dependencia no sería una pesadilla geopolítica si el mayor proveedor de gas de Europa “no fuera un país que compite con ella por la influencia en los miembros y satélites de la antigua Unión Soviética” y viese a la UE como una amenaza militar (dado su apoyo a la expansión de la OTAN) (Toca, 2022). Por todo esto, podemos ver la estrecha relación que mantiene la Unión Europea con Rusia, y el impacto que ha supuesto el conflicto para el suministro de energías.

Como sabemos, el sector energético, entendiendo al mismo como “el sector que comprende aquellas actividades primarias, secundarias y terciarias, relacionadas con la producción, el transporte, el manejo, así como la venta de productos energéticos” (Coll, 2021), constituye una parte fundamental de la infraestructura de un país, pues millones de familias dependen de los productos energéticos para poder sobrevivir (ya sea del petróleo, del gas natural, carbón o demás). Por ello, cualquier evento que pueda tener un impacto – directo o indirecto – en nuestro sistema puede suponer un grave problema para miles de personas, organizaciones e instituciones.

2.1. España

Antes de la guerra entre Rusia y Ucrania, la economía española se había visto fuertemente impactada por la crisis del COVID-19, llegando a unos elevados niveles de inestabilidad y caos. Se produjo la mayor caída de intertrimestral del PIB en toda la historia del país (-5,2%), y se produjo una “utilización masiva de ERTes: 3 millones” (Hernández de Cos, 2020). Miles de personas se vieron sin ingresos e incapaces de hacer frente a bienes y servicios básicos, lo que incrementaba la situación de malestar. Se suponía que nuestras modernas sociedades deberían de estar preparadas para hacer frente a cualquier contratiempo que pudiese ponerse en el camino, pero con la crisis del COVID, pudimos ver que realmente no estábamos suficientemente preparados, y que existían numerosas ineficiencias en el sistema: falta de coordinación en servicios básicos, concentración del poder en unos pocos, grandes desigualdades en acceso a servicios básicos ... (Mayor, 2020). Y como no, uno de los sectores que más fue afectado por esta pandemia, fue el sector energético, sector vital para el desarrollo económico de nuestra sociedad y para la sostenibilidad del sistema de bienestar. Mientras que la dependencia energética de nuestro país no se vio alterada en gran medida, sí es necesario resaltar el impacto en nuestro

sistema de producción energético, pues se produjo un gran cambio hacia las energías renovables. Estas produjeron en el 2020 un 43,6% de toda la electricidad de España (Red Eléctrica, 2020), pero este nuevo mix de energías puso manifiesto la necesidad de los gobiernos y organizaciones de establecer estas nuevas hojas de ruta (AEQ Energía, 2020) y desarrollar nuevas infraestructuras.

Pero para entender esta situación, resulta necesario estudiar en cierta medida la organización del sector energético español. Nuestro país siempre se ha caracterizado por su escasez de recursos energéticos, lo que conlleva una gran dependencia del exterior y un gran déficit (Orús, 2022). Esta dependencia se situaba en el 2018 entorno al 73,3% (INE, 2020), y venía de países como Argelia (gas), Estados Unidos (gas), Rusia (gas) y Nigeria (petróleo) (Quirós, 2022). A pesar de dicha dependencia, España siempre ha sabido como manejar esta situación y adaptar sus estructuras para satisfacer la demanda de la población, hasta la llegada del COVID – 19.

Según la Agencia Internacional de la Energía, con la llegada de la pandemia,

"los países en bloqueo total [estaban] experimentando una caída media del 25% en la demanda de energía por semana y los países en bloqueo parcial una caída media del 18%. En general, la AIE estima una caída del 5% en la demanda mundial de energía en 2020 en comparación con 2019" (CEER, 2021).

Al comienzo de esta crisis sanitaria se produjo un deterioro en las previsiones de la demanda del petróleo – dados los confinamientos y los descensos en las actividades económicas (Escribano y Lázaro, 2020) –, además de una caída en el consumo del gas a nivel internacional (GNL Global, 2020). En España, durante el mes de abril (en el cual nos encontrábamos en Estado de Alarma), la caída del consumo de electricidad fue de un 18% con respecto al 2019 (CEER, 2021). Si embargo, esta reducción no fue la misma en todos los ámbitos: mientras que se produjo una baja del consumo de electricidad en la industria y el comercio, el consumo personal y en hogares en muchas ocasiones se vio incrementado (CEER, 2021). Además, el mix de electricidad se vio alterado: en la primera mitad de 2020, el porcentaje de energías renovables era superior al de combustibles fósiles (CEER, 2021), fenómeno nunca antes visto. Durante los meses de enero a noviembre de 2020, las energías renovables supusieron un 43.3.% del mix, 13.4 puntos

por encima del mismo periodo en 2019, lo que demuestra que esta pandemia permitió, de una forma u otra, poder experimentar y ganar experiencia con estas nuevas energías (CEER, 2021).

Estrechamente relacionado con el consumo se encuentran los precios de los productos energéticos, los cuales también se vieron alterados por la pandemia. En el caso de España, en abril de 2020, los precios de la electricidad habían caído un 60% con respecto al año anterior. Sin embargo, es necesario señalar que la pandemia no fue el único condicionante para esta caída en los precios: como bien indica la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia, “la caída ... se debió no sólo al descenso de la demanda de electricidad durante el primer Estado de Alarma, sino también a las condiciones meteorológicas (una racha de fuerte viento, buenas condiciones de insolación y lluvias torrenciales)”, las cuales potenciaron el consumo de otro tipo de energías más limpias y accesibles (CEER, 2021).

Como podemos ver, el impacto inicial de la pandemia ocasionó unas bajadas en los niveles de consumo y en los precios, los cuales se fueron recuperando poco a poco según pasaban los meses. Pero pese a esta bajada, numerosas familias se vieron en situaciones comprometidas, pues la pérdida de empleo (dados los confinamientos) hizo que numerosos consumidores no pudiesen acceder a bienes y servicios básicos y se enfrentasen a un mayor riesgo de desconexión o pobreza energética (CEER, 2021).

Tras el impacto inicial, el sector energético español fue recuperándose poco a poco. Por ejemplo, el consumo de electricidad durante el mes de abril de 2021 llegó a crecer un 14%, y el consumo de gas un 32% con respecto al 2020 (CEER, 2022). Si bien los niveles de bienestar no llegaban a aquellos previos de la pandemia, dado que el último toque de queda finalizó más de un año más tarde del inicio de la crisis (9 de mayo de 2021), la economía comenzaba a reactivarse. Los precios de las commodities y de la energía comenzaban a subir rápidamente (CEER, 2022): el aumento de la demanda, el encarecimiento del gas natural (el cual repercute 2,1 veces en el precio de la electricidad), la reducción de oferta por parte de países productores (como Rusia y China), y la escasez de viento (lo que hizo que entrase poca energía eólica, la primera fuente de generación eléctrica en España) no hicieron más que iniciar esta alza de precios (Noceda, 2022). El sobrepaso en diciembre de 2021 de los 400 euros por Mwh puso de manifiesto el

descontrol que existía. Y estrechamente relacionada con esta subida de precios vino la decisión de la OPEP+ de reducir la producción de petróleo, dada también la situación de inestabilidad que existía en los países proveedores de gas, lo cual solo incrementaba el precio de los mismos.

Como mencionamos anteriormente, España siempre ha destacado por su gran dependencia del exterior y déficit en materia energética, llegando a niveles superiores al 70% (Orús, 2022). Tras el fin de la pandemia, se comenzó a incrementar el consumo de combustibles fósiles, y el avance en las renovables visto durante la pandemia se vio perjudicado. Dentro del consumo de energía primaria en España, en el 2021, el 42,8% correspondió a productos petrolíferos, y el 25% a gas natural (Secretaría de Estado de Energía, 2021). Esto muestra la clara dependencia de nuestro país con el exterior y con Rusia, pues más de la mitad de la energía requerida para el funcionamiento del país proviene de fuentes externas, dada la ausencia de yacimientos de dichos recursos en territorio nacional. Pese a que el consumo de energía primaria renovable en nuestro país solo supone un 16,5%, “la producción interior de energía de origen renovable, junto con la producción de origen nuclear y de residuos suponen el 99,8% de toda la producción autóctona de energía” (Secretaría de Estado de Energía, 2021). Esto muestra claramente que España cuenta con la infraestructura necesaria para el desarrollo de estas energías y su autoabastecimiento, pero dado el modelo energético actual, estas energías no son consumidas de forma interna, sino que son vendidas al exterior.

La debilidad de nuestro sector energético, junto con la volatilidad del mercado, los problemas y la inseguridad del suministro, y el cierre del gasoducto entre Argelia y Marruecos, que afecta directamente a España, se dio comienzo a una de las crisis más graves del sector energético (Noceda, 2022). La preocupación se extendió por toda la Unión Europea, y llevó a la necesidad de reevaluar el diseño del mercado mayorista de la misma, el cual ya había sido cuestionado por numerosos gobiernos, entre ellos el español, “que ha sido el más activo a la hora de proponer soluciones para frenar la subida” (Noceda, 2022).

Y poco después de iniciarse esta crisis energética, y en pleno proceso de recuperación post-pandemia, llegó la invasión de Ucrania por parte de Rusia.

3. Análisis y discusión

Como ha quedado puesto de manifiesto, el objetivo de este trabajo es estudiar el impacto que ha tenido sobre la economía española y el sector energético un evento muy reciente: la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Por ello, se procederá a analizar en primer lugar dicho evento, las diferentes partes participantes y las consecuencias que ha supuesto. En segundo lugar, se analizará el impacto sobre la economía internacional, como se han visto impactados los mercados y los distintos países implicados. Y, por último, el estudio se centrará concretamente en España, en concreto en el sector energético, para entender el impacto que ha tenido dicha invasión sobre el sector.

3.1. Conflicto ruso – ucraniano

En conflicto entre Rusia y Ucrania no comenzó el 24 de febrero, sino que las tensiones entre ambos países son el resultado de miles de años de historia. A comienzos del siglo XVII, los ucranianos ortodoxos que vivían en Hetmanato Cosaco enfrentaban una opresión constante, tanto por parte de la Commonwealth católica polaco – lituana y como por parte del Imperio Otomano musulmán (Gintsburg, 2022). El líder del momento, Bogdan Khmelnytsky, buscó establecer alianzas con varios líderes europeos, pero se dio cuenta de que la única opción viable era unirse al Estado Ruso (Gintsburg, 2022). De esta forma, se llegó a la firma del Tratado de Pereyaslav en 1654, el cual supuso “un acuerdo entre Rusia y el Reino de Ucrania para unirse en un solo estado” (101 Noticias, s.f.).

Ucrania pasó a formar parte de la Gran Rusia, y puede considerarse como uno de los fundadores de la Unión Soviética. Sin embargo, el intercambio de culturas y libre desplazamiento entre las áreas llevó a la aparición de una “entidad multicultural y multiétnica compleja” (Gintsburg, 2022). Dicha entidad englobaba a numerosas poblaciones con culturas, religiones y lenguas diferentes, y los primeros conflictos (de pequeña magnitud) comenzaron a aparecer, llevando poco a poco a Ucrania hacia su independencia. Sin embargo, este proceso de ‘ucranización’ también creó malestar, pues a la zona ucraniana de habla rusa comenzó a inclinarse hacia la región rusa, “mientras que [las zonas] de habla ucraniana en el oeste, en particular, los húngaros y los rumanos, compartían sentimientos similares y formaron alianzas con sus respectivos países de

origen” (Gintsburg, 2022). Estos pueblos buscaban la independencia, y el nacionalismo de cada uno de ellos se desarrolló en gran parte sobre la base de las lenguas (Zabala, 2022).

Como bien indica la investigadora Sarali Gintsburg,

“Esta irregular composición geopolítica explica las tendencias generales del Estado ucraniano postsoviético. Lamentablemente, ninguno de los líderes ucranianos – ya sean el proestadounidense Victor Yushenko, el prorruso Vitor Yanukovich, el proeuropeo Piotr Poroschenko o el actual Volodymir Zelenski – ha sido capaz de diseñar una estrategia exitosa que reúna a ciudadanos tan diversos” (2022).

En 2010, Víktor Yanukóvich llegó al poder del estado ucraniano, pero rápidamente se convirtió en uno de los personajes más detestados por la población. La retirada de su firma de un acuerdo de asociación con la Unión Europea generó gran malestar entre la población ucraniana, y acentuó la división entre los proeuropeos y prorrusos (Poyatos, 2022). Esta decisión llevó a las Protestas del Maidán, manifestaciones que surgieron como “reacción al hecho de que el Gobierno pro-Kremlin de Ucrania retirará su firma de un acuerdo de cooperación con la UE, lo que en la práctica haría que el país fuera menos dependiente de Rusia” (Poyatos, 2022). Las revoluciones finalizaron con la huida del líder del país, pero los problemas no terminaron ahí, pues se inició una guerra en el Donbás, en la cual los separatistas prorrusos, financiados por Rusia, toman el control de la zona (Poyatos, 2022). La tensión en dicha zona se ha mantenido a día de hoy, y ha sido en gran parte uno de los principales detonantes del conflicto actual.

3.2. 24 de febrero: comienzo de la invasión

Como bien indica Juan Pablo Zabala, docente e investigador, en su artículo “Rusia y Ucrania: algunas claves históricas, identitarias y geopolíticas para entender la guerra”,

“El 24 de febrero de 2022, el presidente ruso Vladimir Putin anunció una operación militar especial en Ucrania que tenía como principales objetivos, según sus propias declaraciones, desmilitarizar y desnazificar al país vecino, y proteger a los habitantes de la región separatista prorrusa del Dombás, en guerra desde hace más de ocho años con el Gobierno central ucraniano” (2022).

Podemos ver claramente como la invasión rusa se produjo tras un cúmulo de eventos, con fuerte corriente ideológica e identitaria. El estallido violento del conflicto en una sociedad desarrollada y estable, pero a la vez débil y perjudicada por la crisis del COVID-19, fue una catástrofe para millones de personas y países. Occidente vio como su hegemonía mundial era retada por los poderes rusos y como miles de familias huían de sus hogares en busca de refugio: los ataques comenzaron a altas horas de la madrugada, y tanto zonas residenciales como hospitales e infraestructuras sociales fueron destruidas, constituyendo graves crímenes de guerra (Amnistía Internacional, 2022).

La invasión armada era considerada por muchos una falsa amenaza rusa. Sin embargo, otras potencias, como Estados Unidos, alertaban dos días antes de la invasión de que “las tropas rusas estaban listas para llevar a cabo un ataque sobre Ucrania y que el Kremlin planeaba una invasión a gran escala de la antigua república soviética de forma inminente” (Mars y Sahuquillo, 2022). Pese a la advertencia, muy pocos consideraban a una potencia actual capaz de cometer semejantes atrocidades, y, por eso, la madrugada del 24 de febrero fue para muchos un evento impensable.

3.3. Efectos inmediatos de la guerra en la economía europea

A lo largo de las últimas décadas, y en especial tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, hemos sido partícipes de una nueva etapa de integración entre los países y las diferentes economías mundiales. Gracias a la globalización y nuevas tecnologías, estas crecientes interdependencias han permitido vivir en una sociedad comunicada, logrando avances y mejoras en el bienestar de las personas a un ritmo vertiginoso. Sin embargo, no todo son buenas noticias, pues un impacto económico en una zona del mundo, puede causar desastres en otra. Y esto lo pudimos ver claramente con el estallido del conflicto.

La invasión trajo consigo graves efectos negativos:

1. Una crisis energética en Europa: cortes de suministro de gas, especialmente en países como Alemania, motor de la Unión y altamente dependiente del gas ruso – (Alemania importaba en el 2022 un 55% de su gas de Rusia). Dichos cortes han sido puestos en marcha por el país ruso “como represalia al apoyo brindado a Ucrania y por no pagar en rublos” (Arredondas, 2022).
2. Picos de inflación en Europa y EEUU a niveles de países en vías de desarrollo. En España, la inflación a finales de febrero de 2022 se situaba en 7,6% (Sánchez, 2023), mientras que la inflación en países de desarrollo no se encontraba muy alejada, entorno al 8,7% ese mismo año (Statista, s.f.).
3. El fin de los tipos ultra bajos. EEUU comenzó en marzo de 2022 a normalizar su política monetaria, subiendo los tipos de interés del 0% hasta el 4,5% (Blanco y Fernández, 2023). Por su lado, el Banco Central Europeo siguió estos pasos y aumentó los tipos ese mismo año, los cuales subieron hasta el 2,5% (Pellicer, 2022).
4. Un año 2022 de correcciones severas en bolsas y renta fija, que dejaron a los inversores sin refugio. La renta fija sufrió una de las mayores caídas de la historia, con unas pérdidas de hasta 16% al año (Blanco y Fernández, 2023).
5. El inicio de una contracción económica. La creciente inflación tiene un impacto directo en la vida de las personas y empresas, las cuales tienen más complicado el acceso a la financiación. La reducción de la renta disponible y del consumo impactan directamente en la economía, afectando al crecimiento de la misma.
6. Vuelta al gasto en defensa e intensificación de la ciberseguridad (La Moncloa, 2022). Europa fue el continente que mayor porcentaje destinó a la compra de armas, un 13%, y el presupuesto que España destinó a defensa durante el 2022 fue de un 1,09% de su PIB (Cancio, 2023), con vistas a incrementar dicho valor.

Todo esto, en un escenario inestable – resultado de la pandemia – dificultaron la recuperación económica de numerosos países y familias, los cuales a día de hoy siguen pagando las consecuencias.

3.3.1. Análisis de la economía y sector energético europeo

2021 fue un año de recuperación económica – dada la crisis del COVID-19 – y el crecimiento económico se situaba por encima del anterior a la pandemia. Sin embargo, dicho crecimiento vino acompañado de una creciente inflación, dada la desatada demanda, la falta de oferta y la excesiva liquidez. Y la explosión de la invasión al año siguiente solo acentuó estos problemas, trayendo consigo fuertes consecuencias para la política, la economía y los mercados.

Como bien indican Enrique Feás y Federico Steinberg, la guerra trajo consigo dos efectos principales:

“A nivel económico se están produciendo dos tipos de efectos: de primera ronda, derivados de restricciones en productos energéticos, alimentarios y materias primas cuya escasez (o expectativa de escasez) dispara sus precios, deteriora el sistema productivo y amenaza el crecimiento y la estabilidad social; y de segunda ronda, sobre la inflación general (vía energía y alimentos) y los tipos de interés, que encarecen los costes de financiación empresarial y amenazan la sostenibilidad de las finanzas públicas” (2022).

Es decir, por un lado, tendríamos el impacto económico en diferentes sectores; y por otro, el impacto más concreto en indicadores y elementos más económicos, como son la inflación y los tipos de interés.

En relación con los sectores de alimentos y materias primas, Ucrania y Rusia representan más del 30% de las exportaciones mundiales de trigo y del 18% del maíz (Feás y Steinberg, 2022). Dada la situación crítica de Ucrania, y las sanciones impuestas a la región rusa, los envíos y la producción de dichos bienes se vio perjudicada, y dada la escasez de oferta, los precios comenzaron a subir. Si nos centramos en el sector energético, pues se trata de uno de los puntos principales del trabajo, podemos ver como las represalias contra Rusia por parte de las potencias occidentales hicieron que la misma recortase el flujo de gas hacia Europa hasta niveles mínimos, lo que supuso una subida de los precios del 340% (Portillo, 2022). Para poder suministrarse, la región comenzó a llenar sus reservas de gas, adquiriendo dicho recurso por precios muy elevados alrededor

del mundo (se estableció, por ejemplo, un suministro de gas natural licuado por parte de EEUU) (Ojea, 2023). Todo esto implicó un coste energético elevado y un esfuerzo extra por parte de las instituciones y empresas.

En relación con los aspectos más económicos, como puede ser la inflación, la subida anteriormente mencionada en los precios del gas y las repercusiones en los precios de la electricidad llevó a una creciente inflación, la cual llegó al 10,6% en octubre de 2022 (Bankinter, 2023). Esta inflación, junto con unas condiciones financieras más duras, supuso un coste exacerbado para las familias y empresas, lo cual tenían un impacto directo en el consumo y en las previsiones económicas.

3.3.2. Análisis de las políticas y relaciones diplomáticas

Como bien hemos analizado, este incidente ha tenido efectos significativos para la política, la economía y los mercados mundiales, pero también las relaciones políticas y diplomáticas entre los distintos países y mercados se han visto afectados. En cierta medida, este evento ha supuesto un nuevo orden mundial en el que Rusia y, en menor medida, China están en un bloque, y una Europa más unida y menos ingenua está en otro bloque (junto con Estados Unidos). La OTAN y otras alianzas militares han ganado peso adicional, y Europa ha procedido a revisar su postura en materia de gastos de defensa. Es llamativo resaltar el efecto que ha tenido la invasión sobre las áreas de defensa y de ciberseguridad, pues podemos ver claramente como las potencias incrementaron su inversión en esta área: Alemania, entre otros, aprobó su mayor gasto en Defensa desde la Segunda Guerra Mundial, 100.000 millones de euros (El Español, 2022)

Y no solo se procedió a invertir más en defensa, sino que con el comienzo del conflicto se llevaron a cabo políticas hasta entonces impensables, como el hecho de armar de forma colectiva a un país externo (Ucrania), o romper por completo acuerdos económicos y comerciales de gran magnitud. Como bien indican el Consejo Europeo y el Consejo de la Unión Europea,

“La UE ha adoptado un conjunto de sanciones en respuesta a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y a la anexión ilegal de las regiones ucranianas de

Donetsk, Luhansk, Zaporíyia y Jersón. Las medidas están concebidas para debilitar la base económica de Rusia, privándola de tecnologías y mercados vitales, y limitando de forma considerable su capacidad para mantener la guerra. En este contexto, la UE también ha adoptado sanciones contra Bielorrusia, en respuesta a su participación en la invasión de Ucrania; e Irán, en relación con el uso de drones iraníes en la agresión de Rusia contra Ucrania (2022).

Algunos de los principales objetivos de la Unión Europea y demás potencias del bloque occidental son “promover la paz, sus valores y el bienestar de sus ciudadanos” (Unión Europea, 2023) además de “ofrecer libertad, seguridad y justicia sin fronteras interiores, al tiempo que adopta medidas adecuadas en sus fronteras exteriores para regular el asilo y la inmigración y prevenir y luchar contra la delincuencia” (Unión Europea, 2023). Como podemos ver, la invasión rusa de Ucrania ha supuesto una completa violación de estos valores y objetivos, y el no respeto de la soberanía e integridad territorial de la región ha llevado a grandes sanciones y medidas restrictivas de gran magnitud para Rusia (Consejo Europeo, 2023), acabando de esta forma con la característica y histórica cooperación entre ambas.

4. Estudio del caso: el impacto del conflicto en la economía española

Como indicamos anteriormente, la invasión rusa trajo consigo graves problemas para muchas potencias, pero este trabajo busca centrarse en el impacto que ha tenido dicho conflicto sobre la economía española y su sector energético.

Como bien indica Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España,

“Con anterioridad al inicio de la invasión, las expectativas de los analistas coincidían [en] una mejora [por] la evolución de la pandemia, y se esperaban avances adicionales en la recuperación, apoyada en la reducción de la incertidumbre, la eliminación progresiva de los cuellos de botella, el mantenimiento de unas condiciones de financiación favorables” (2022).

Sin embargo, estas expectativas se vieron gravemente alteradas tras el comienzo el conflicto, y el impacto que tuvo sobre distintos canales fue de gran magnitud. La guerra estalló justo cuando la economía empezaba a recuperarse de la sacudida causada por la crisis de COVID-19 en 2020, cuando el PIB cayó un 11,3% (Benedito, 2023). Para poder hacer frente a la inflación, numerosos paquetes de ayudas fueron introducidos, elevando la deuda española a 1,5 billones de euros (Benedito, 2023).

Algunas áreas se vieron más perjudicadas que otras, como fue el caso del área de las materias primas, del área financiera, o del área comercial. (Hernández de Cos, 2022). La gran interdependencia existente entre los países europeos implicaba que los cortes de suministros o los problemas de producción afectasen de forma más intensa a la esperada, y por ello, el impacto se daba tanto de forma directa como indirecta.

4.1. Sector energético

En relación con el sector energético, objeto de estudio de este trabajo, resulta necesario hacer una distinción entre Europa y España: mientras que Rusia contribuyó con alrededor del 20% y el 35% del total de las importaciones de petróleo y gas de la eurozona, solo representó el 6% de las importaciones de productos energéticos (4,5% del consumo total de energía) de España (Hernández de Cos, 2022). Nuestro país cuenta con una leve dependencia energética rusa (en el 2021 fue de un 8,9%) (RTVE, 2022) y, al contrario que algunos países vecinos, como Alemania, España cuenta con importantes alternativas a Rusia: tuberías de suministro con otros países vecinos (como es el caso de Argelia) y plantas de regasificadoras. Estas plantas permiten la transformación de gas licuado, lo que “aporta independencia energética, ya que permite importar gas natural licuado (GNL) en buques metaneros de cualquier país sin depender completamente -como es el caso de Alemania- de conexiones por tubería con los vecinos” (Amerise, 2022). Pese a que ha habido una reducción de suministro de gas ruso hacia nuestro país – dadas las sanciones impuestas –, la necesidad de buscar nuevos aliados y suministradores no ha sido tan urgente, como les ha ocurrido a otros países de la Unión Europea (Quirós, 2022).

Pese a parecer, a primera vista, que el sector energético español se encuentra en cierto modo ‘blindado’ ante el problema de Rusia y Ucrania, no es cierto: el impacto del

conflicto no ha venido solamente de forma directa, sino que el impacto indirecto ha sido más notorio. La reducción de suministro de gas por parte del país ruso hacia las regiones europeas hacía para estos más cara la producción, y por ello, de forma indirecta, nuestra estructura económica se veía alterada, dadas las relaciones comerciales y económicas existentes (Otero, 2018):

“El fuerte encarecimiento de la producción y los hidrocarburos ha provocado efectos en cascada en el coste de la electricidad, el transporte y finalmente en toda la cadena productiva ... todo ello ha derivado en un fuerte repunte de la inflación y en una desaceleración abrupta de la economía” (Torres y Fernández, 2022).

La gran dependencia de países vecinos y aliados comerciales del gas ruso, como puede ser el caso de Alemania (una dependencia de más del 50%) (Arredondas, 2022), hacía que los precios incrementasen desorbitadamente y que las relaciones comerciales con España se viesen perjudicadas. Ya sea por la necesidad de estos países de buscar nuevos suministradores o de elevar precios para hacer frente a los nuevos costes, España sufrió el impacto de forma severa sobre su mercado interior. Los constantes cambios volátiles en los precios internacionales de petróleo y del gas, dado el impacto ramificado que tuvo la invasión en todo el mundo, hacían que el impacto económico fuese mayor del esperado (Isbell, 2006). España puso en marcha la ‘excepción ibérica’, con el objetivo de poner un tope al precio del gas y regular las consecuencias del conflicto de Ucrania (Civieta, 2022), pero de igual manera, las familias sufrieron esta subida de precios de forma muy directa. José Carlos Romero y Roberto Barrella, autores del informe de ‘Pobreza Energética en España 2021’ desde la Cátedra Energía y Pobreza de la Universidad Pontificia Comillas, señalan que a subida descontrolada de los precios de la energía se agravó con la invasión de Ucrania, aumentando las dificultades de los propietarios para pagar sus gastos (2022). Como bien indican,

“Es verdad que hubo muchas medidas del Gobierno, como la bajada del IVA o la reducción de los cargos y la ampliación de los bonos sociales, que hicieron que 200.000 hogares menos sufrieran la pobreza energética. ... Pero casi dos millones de hogares [siguen] en pobreza energética oculta severa” (2022).

Pese a todos estos contratiempos, un efecto secundario que ha supuesto la explosión de este conflicto y la consecuente crisis energética, ha sido el desarrollo de las energías renovables.

Como bien indica la Secretaría de Estado de Energía, España ha avanzado hacia una mayor diversificación energética durante las dos últimas décadas, tal y como lo demuestra la progresiva penetración de las energías renovables en el sistema energético nacional.

“El potencial de producción autóctona asociado a las energías renovables, unido a los progresos en eficiencia energética, está teniendo un efecto positivo sobre la capacidad de autoabastecimiento ... La dependencia en 2021 fue del 70,1%, al normalizarse paulatinamente los consumos de gasolina y diésel en el transporte, si bien se trata de un valor inferior a 2019 que confirma la tendencia histórica de reducción de la dependencia. En valores absolutos la producción interior se incrementó en 2021 respecto a 2020, impulsada por el aumento de la producción interior de energía de origen renovable (+ 6,7%), y que presenta junto a la producción de origen nuclear y de residuos el 99,8% de toda la producción autóctona de energía, situándose la aportación renovable en el 56% del total” (Secretaría de Estado de Energía, 2023).

La Agencia Internacional de la Energía dejaba claro en su informe ‘World Energy Outlook 2022’ que la crisis energética debería de servir de recordatorio de la fragilidad y la naturaleza insostenible de nuestro sistema energético actual (2022). Sin embargo, las nuevas normativas establecidas en los principales mercados energéticos estaban ayudando a impulsar la inversión anual en energías limpias “hasta superar los 2 billones de dólares en 2030 en el escenario STEPS, lo que supone un aumento de más del 50% respecto a los niveles actuales” (AIE, 2022). El desarrollo de energías sostenibles se presenta tanto como una importante posibilidad de crecimiento, así como un área vital de la competencia económica mundial (AIE, 2022):

“La aceleración del despliegue de las energías renovables y la mejora de la eficiencia en la Unión Europea hacen que la demanda de gas natural y petróleo de la UE vaya a reducirse en un 20% esta década, y la de carbón en un 50%, un

impulso que cobra mayor urgencia por la necesidad de encontrar ventajas económicas y de competitividad industrial más allá del gas ruso”.

Y España cuenta con una ventaja importante en este aspecto. En la primera mitad de 2020, el porcentaje de energías renovables era superior al de combustibles fósiles (CEER, 2021), y en el 2022, el 58% de la energía que generó nuestro país fue renovable (Red Eléctrica, 2022). La energía eólica se sitúa como la favorita, llegando a “ser la primera fuente de generación eléctrica con una aportación del 31,5% del total” (Red Eléctrica, 2022). Nuestro país se sitúa como el número 17 mundial en el ranking de los países que más avanzan hacia la transición de energías limpias, pero teniendo en cuenta que estamos por delante de potencias mundiales como Alemania o Estados Unidos, se trata de un resultado muy positivo (Celdrán, 2022). En este nuevo escenario energético, nuestro país puede situarse como una potencia de referencia, y aprovechar para modificar su estructura energética.

5. Conclusiones y propuestas

Todo país desea contar con una estructura energética independiente y autosuficiente, capaz de soportar inestabilidades y contratiempos inesperados. Sin embargo, dicha estructura es muy difícil de alcanzar.

La Unión Europea, pese a la razón de su origen, se ha alejado de su objetivo inicial y se ha posicionado en una situación de dependencia que no le ha beneficiado en el contexto actual. Los últimos eventos internacionales, y el hundimiento de numerosos mercados, han hecho que la economía europea, y en especial su sector energético, se hayan visto perjudicados. La crisis energética desencadenada tras la pandemia del COVID-19 y la posterior guerra entre Rusia y Ucrania han llevado a una subida sin precedentes de los precios y la inflación, lo que ha impactado en las miles de familias europeas. Las sanciones contra el país ruso hicieron que este recortase el flujo de gas hasta niveles mínimos, provocando una subida de los precios del 340% (Portillo, 2022).

En el caso de España, pese a su menor dependencia del país ruso, el conflicto bélico causó estragos de forma indirecta, haciendo que la producción y comercialización de productos

– energéticos y no energéticos – fuese mucho más elevada, afectando tanto a las importaciones y exportaciones como a la demanda y oferta. La dependencia energética de nuestro país de más del 70% (Primagas, s.f.) se aleja de la estructura ideal energética propuesta por Miguel Fernández Ordoñez, y por ello, esta crisis energética, en la cual se están replanteando los modelos y estructuras actuales, debería de servir para lograr “la seguridad de abastecimiento, la independencia del exterior ... y el respeto al medio ambiente” (2010). Es necesario que un país pueda asegurar su suministro de energía sin depender de poderes externos, pues esto no solo le equipará con una ventaja competitiva, sino que ofrecerá un panorama de mayor estabilidad.

Y en este sentido, las energías renovables se presentan como una alternativa o propuesta para paliar este problema de dependencia. La remodelación de la estructura energética de nuestro país mediante la inclusión y desarrollo de energías sostenibles permitirá no solo reducir el impacto medioambiental, sino que el sector energético de nuestro país se volverá autosuficiente y se reducirá o eliminará la dependencia del exterior. Como bien indica un estudio de la entidad BBVA titulado ‘La imparable rentabilidad de las energías renovables’, la necesidad mundial de energía aumentará (2021), y aquellas potencias que sean capaces de desarrollar las infraestructuras tecnológicas necesarias posicionarán como referentes.

“Las energías renovables son fuentes de energía limpias, inagotables y cada vez más competitivas. Según las últimas previsiones de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), las energías renovables aumentarán su participación en el suministro mundial de electricidad del 26% en 2018 al 44% en 2040, representando dos tercios del aumento de la demanda de electricidad registrado en ese periodo, principalmente a través de las tecnologías eólica y fotovoltaica” (BBVA, 2021).

Las energías renovables ya no están fuera del alcance – dado su reciente abaratamiento – y permitirán España encontrar un equilibrio entre precio, suministro y demanda. Por ello, el cambio estructural del sector energético español hacia este nuevo modelo de energías no solo permitirá reducir el impacto medioambiental, sino que proveerá al país de mecanismos de autoabastecimiento energético que lograrán una independencia del exterior y una estabilidad que no se vea afectada por factores externos.

6. Bibliografía

- AEQ Energía. (2020). La crisis del COVID-19 en los mercados energéticos. *AEQ Energía*. Recuperado el 19 de abril de 2023 de: <https://www.aeqenergia.com/blog/la-tesis-del-covid-19-en-los-mercados-energeticos>
- Agencia Internacional de Energía. (2022). World Energy Outlook 2022. *IEA*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2022/executive-summary?language=es>
- Álvarez, R. (2022). “La pobreza energética severa ha empeorado de forma extraordinaria: 2 millones de hogares no pueden calentar su vivienda”. *El Mundo*. Recuperado el 25 de abril de 2023 de: <https://www.elmundo.es/espana/2022/12/07/638e14e4e4d4d86b5b8b45dc.html>
- Amnistía Internacional. (2022). Conflicto Rusia – Ucrania. *Amnistía Internacional*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/campanas/conflicto-rusia-ucrania/>
- Baqués, J. (2015). El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias? *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*. Recuperado el 15 de marzo de 2023 de: <http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/16>
- Bankinter. (2023). Previsión del IPC Eurozona para 2023 y 2024 (actualizado). *Bankinter*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://www.bankinter.com/blog/economia/prevision-ipc-eurozona>
- Belinchón, F. (2021). El ocaso del petróleo: quizás no tan cerca como la revolución verde indica. *CincoDías*. Recuperado el 13 de abril de 2023 de:

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/05/14/mercados/1620993999_111899.html

- Bilbao, L. y Lanza, R. (2010). Historia Económica. *Universidad Autónoma de Madrid*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/11139/55646_HistoriaEconmicaCC.pdf
- Cardone, I. (2014). El Conflicto de Ucrania: los Intereses de las Grandes Potencias y los Perdedores de Siempre. *Repositorio Digital Institucional UFPR*. Recuperado el 15 de marzo de 2023 de: <https://revistas.ufpr.br/conjgloblal/article/view/39695>
- Celdrán, Y. (2023). 022, un año récord para las energías renovables en España. *Tiempo.com*. Recuperado el 22 de abril de 2023 de: <https://www.tiempo.com/noticias/actualidad/2022-fue-un-ano-de-record-para-las-energias-renovables-en-espana.html#:~:text=España%20genera%20más%20del%2050,y%203%2C4%20GW%20fotovoltaicos>.
- CEOE. (2022). Alemania, un socio crucial para España que sigue ofreciendo oportunidades para nuestras empresas. *CEOE*. Recuperado el 10 de abril de 2023 de: <https://www.ceoe.es/es/ceoe-news/internacional/alemania-un-socio-crucial-para-espana-que-sigue-ofreciendo-oportunidades#:~:text=Después%20de%20Francia%2C%20Alemania%20fue%20ca%20si%20medio%20millón%20más%20indirectos>.
- Civieta, O. (2022). 8 preguntas y respuestas sobre Nord Stream: por qué es tan importante y qué supone su paralización. *Business Insider*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de: <https://www.businessinsider.es/nord-stream-importante-supone-detencion-1132547>

- Coll, F. (2021). Sector energético. *Economipedia*. Recuperado el 10 de abril de 2023 de: <https://economipedia.com/definiciones/sector-energetico.html>
- Consejo Europeo y Consejo de la Unión Europea. (2023). *Cómo ha afectado a los mercados la invasión rusa de Ucrania: respuesta de la UE*. Consilium Europa. Recupero el 23 de abril de 2023 de: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/impact-of-russia-s-invasion-of-ukraine-on-the-markets-eu-response/>
- Consejo Europeo y Consejo de la Unión Europea. (2023). *Respuesta de la Unión Europea ante la invasión rusa de Ucrania*. Consilium Europa. Recuperado el 19 de abril de 2023 de: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/>
- Council of European Energy Regulators. (2022). Analysis of the COVID-19 Pandemic's Effects on the Energy Sector – Second Report. *Council of European Energy Regulators*. Recuperado el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.ceer.eu/documents/104400/-/-/4c242433-bbba-cb27-ca23-74e6d60be22a>
- Council of European Energy Regulators. (2021). First Analysis of the COVID-19 Pandemic's Effects on the Energy Sector. *Council of European Energy Regulators*. Recuperado el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.ceer.eu/documents/104400/-/-/31d2aad0-f7b3-46cf-b7e9-1ef382ad2e87>
- El Español. (2022). Alemania aprueba el mayor gasto en Defensa desde la II Guerra Mundial: 100.000 millones. *El Español*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: https://www.elespanol.com/mundo/20220531/alemania-aprueba-defensa-ii-guerra-mundial-millones/676682359_0.html
- Energía y Sociedad. (s.f.). 1.2. Historia de la electricidad en España. *Energía y Sociedad*. Recuperado el 18 de abril de 2023 de:

<https://www.energiaysociedad.es/manual-de-la-energia/1-2-historia-de-la-electricidad-en-espana/>

- Escribano, G. y Lázaro, L. (2020). Energía, clima y coronavirus. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/energia-clima-y-coronavirus/>
- Feás, E. (2022). Los efectos de la invasión de Ucrania sobre a economía española. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/los-efectos-de-la-invasion-de-ucrania-sobre-la-economia-espanola/>
- Funseam. (2022). Efectos de la pandemia del COVID-19 en el sector energético. *Funseam*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://funseam.com/efectos-de-la-pandemia-de-covid-19-en-el-sector-energetico-2/>
- Gintsburg, S. (2022). Rusia y Ucrania, na relación con mucha historia. *National Geographic*. Recuperado el 22 de abril de 2023 de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/rusia-y-ucrania-relacion-mucha-historia_17765
- GNL Global. (2020). España: el desplome del precio del gas provoca la caída de las importaciones de Argelia al mínimo. *GNL Global*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de: <https://gnlglobal.com/caida-en-el-precio-del-gas-provoca-la-caida-de-las-importaciones-de-argelia/>
- Goiriena, I. et al. (2011). Cómo afrontar juntos los retos del sector energético. *PwC*. Recuperado el 14 de abril de 2023: <https://www.pwc.es/es/energia/assets/capacidades-pwc-energia.pdf>
- Hernández de Cos, P. (2022). *Situación económica tras la invasión de Ucrania y respuesta de política económica* [Diapositivas de Powerpoint]. Banco de España. Recuperado el 24 de abril de 2023 de:

<https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/IntervencionesPublicas/Gobernador/Arc/Fic/IIPP-2022-03-29-hdc.pdf>

- IFIP Institut du Porc. (2022). Conflicto Rusia – Ucrania: impactos en los mercados de materias primas. *3tres3.com*. recuperado el 19n de marzo de 2023 de: https://www.3tres3.com/articulos/conflicto-rusia-ucrania-impactos-en-los-mercados-de-materias-primas_47840/

- Instituto Nacional de Estadística. (2019). España en Cifras. *Instituto Nacional de Estadística*. Recuperado el 12 de abril de 2023 de: https://www.ine.es/prodyser/espa_cifras/2019/40/

- Isbell, P. (2006). La dependencia energética y los intereses de España. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-dependencia-energetica-y-los-intereses-de-espana/>

- La Moncloa. (2022). Defensa cumple con los objetivos adquiridos en 2022. *La Moncloa*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de: <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/defensa/Paginas/2022/281222-cumpliendo-diciembre-2022.aspx>

- La Vanguardia. (2022). La OPEP+ decide reducir la producción de petróleo para subir los precios. *La Vanguardia*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de: <https://www.lavanguardia.com/economia/20221005/8556192/opec-decide-bajar-oferta-petrolera-dos-millones-barriles-diarios.html>

- Lagarde, C. (2013). “La economía mundial interconectada: Retos y oportunidades para Estados Unidos y el mundo”. *Fondo Monetario Internacional*. Recuperado el 19 de marzo de 2023 de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2015/09/28/04/53/sp091913>

- Lage, S. (2022). Análisis económico-financiero del sector de la economía azul. *Universidad Politécnica de Cartagena*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de: <https://repositorio.upct.es/bitstream/handle/10317/11428/tfg-lag-ana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Merino, G. y Narodowski, P. (2020). *Geopolítica y Economía Mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. Editorial de la Universidad Nacional de la Plata (EDULP). Recuperado el 17 de marzo de 2023 de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/97086/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. (2019). A Energía en España. *Gobierno de España*. Recuperado el 26 de abril de 2023 de: <https://energia.gob.es/balances/Balances/LibrosEnergia/libro-energia-espana-2019.pdf>
- Naciones Unidas. (2002). Globalización y Desarrollo. *Naciones Unidas*. Recuperado el 16 de marzo de 2023 de: <https://www.cepal.org/es/comunicados/globalizacion-desarrollo>
- Ojea, L. (2023). EEUU perderá su liderazgo de exportación de gas natural a Europa: Qatar multiplicará su producción en tres años. *El Español*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de: https://www.elespanol.com/invertia/empresas/energia/20230222/eeuu-liderazgo-exportacion-europa-qatar-multiplicara-produccion/743176000_0.html
- Orús. (2022). El sector energético en España – Datos estadísticos. *Statista*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de: <https://es.statista.com/temas/7651/el-sector-energetico-en-espana/#editorsPicks>
- Otero-Iglesias, M. y Steinberg, F. (2022). La guerra de Ucrania en el tablero económico. *Real Instituto Elcano*. Recuperado el 18 de marzo de 2023 de:

<https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2022/03/comentario-otero-steinberg-la-guerra-de-ucrania-en-el-tablero-economico.pdf>

- Patiño, C. (2022). *Guerra en Ucrania*. Penguin Random House Group Editorial Colombia. Recuperado el 19 de marzo de 2023 de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=D8h8EAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=guerra+del+ucrania&ots=l7Vl80ePAs&sig=sLDiZ5-XVh7Uhw1A3gGsYbYAiA#v=onepage&q=guerra%20del%20ucrania&f=false>
- Plena Energía. (s.f.). Impacto de la guerra en Ucrania en los precios de la energía: Perspectiva de futuro y soluciones. *Plena Energía*. Recuperado el 29 de marzo de 2023 de: <https://www.plena-energia.com/post/impacto-guerra-en-ucrania-energia>
- Portillo, J. (2022). El alza de los precios y los problemas de suministro ahogan la industria. *Expansión*. Recuperado el 22 de abril de 2023 de: <https://www.expansion.com/economia/2022/04/14/62572ea7468aebae0d8b463d.html>
- Poyatos, P. (2022). Los seis momentos clave de la crisis entre Ucrania y Rusia. *La Razón*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de: <https://www.larazon.es/internacional/20220226/2kdl5nivbfgxzdluv5vp6l2jhu.html>
- Primagas. (s.f.). Dependencia energética: consecuencias y retos de futuro. *Primagas*. Recuperado el 25 de abril de 2023 de: <https://www.primagas.es/blog/dependencia-energetica-consecuencias-y-retos>
- RTVE. (2022). La dependencia del gas ruso de Europa y España: ¿cuales son las alternativas? *RTVE*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: <https://www.rtve.es/noticias/20220427/dependencia-gas-ruso-europa->

[espana/2297085.shtml#:~:text=Argelia%20y%20EE.&text=En%202020%2C%20Espa%C3%B1a%20trajo%20de%20algunos%20de%20sus%20vecinos%20europeos.](https://elpais.com/economia/2022-04-27/la-industria-el-turismo-y-la-alimentacion-en-espana-los-sectores-mas-afectados-por-la-guerra-en-ucrania.html#:~:text=Argelia%20y%20EE.&text=En%202020%2C%20Espa%C3%B1a%20trajo%20de%20algunos%20de%20sus%20vecinos%20europeos.)

- Ugarte, I. (2022). La industria, el turismo y la alimentación en España, los sectores más afectados por la guerra en Ucrania. *El País*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de: <https://elpais.com/economia/2022-04-27/la-industria-el-turismo-y-la-alimentacion-en-espana-los-sectores-mas-afectados-por-la-guerra-en-ucrania.html>
- Unión Europea. (s.f.). Objetivos y valores. *Unión Europea*. Recuperado el 20 de abril de 2023 de: https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/principles-and-values/aims-and-values_es
- Vázquez, F. (2016). *1001 Historias Romanas de la Batalla de Lepanto. Política y Diplomacia*. Publicaciones Arenas. Recuperado el 10 de abril de 2023.
- Zabala, J. (2022). Rusia y Ucrania: algunas claves históricas, identitarias y políticas para entender la guerra. *Revista de Ciencias Jurídicas y Políticas*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de: <https://revistas.ucaip.edu.ar/index.php/Perspectivas/article/view/249>
- 101 Noticias. (s.f.). Explicador que fue el Tratado de Pereyaslav de 1654. *101 Noticias*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de: <https://101noticias.com/explicador-que-fue-el-tratado-de-pereyaslav-de-1654/>